

TITO

T.V.E.

Serie: VERANO AZUL

CAPITULO XVI

"LA EXCURSION"

Rubica m
palafox, 3
tn. 446-17-36
madrid

GUION ORIGINAL
"LA EXCURSION"
-CAPITULO NO FILMADO-
PROPIEDAD DE MIGUEL JOVEN

TODOS LOS DERECHOS PERTENECEN A TVE Y A SUS AUTORES
PROHIBIDO SU USO SIN EXPRESO PERMISO DE SU AUTORES

SEC.-1 CHALET DE JAVI - INT. DIA.

Javi, evidentemente nervioso, inquieto, con prisa, se mueve para un lado y otro de la casa. Entra en una habitación, recoge una raqueta de tenis y sale; entra en otro cuarto coge una bolsa y se va al salón a buscar algo.

Su madre, Luisa, igualmente inquieta, igualmente nerviosa, con una bata puesta sobre el camisón, le persigue implacable.

LUISA: Has tomado el desayuno?

JAVI: Sí.

LUISA: ¿Has comido todas las galletas?

JAVI: Que sí.

LUISA: Yo creo que con lo que te he metido tendrás bastante. Si te quedas con hambre...

JAVI: Que no. Que hay suficiente, y me sobra la mitad.

LUISA: ¿Llevas dinero?

JAVI: No necesito dinero.

LUISA: Nunca se sabe.

JAVI: Tengo veinte pavos que me ha dado papá.

LUISA: Y ya sabeis, que no volvais muy tarde.

JAVI: Vale.

Se dirige hacia la salida de la casa.

LUISA: Dame un beso.

Javi se detiene, se vuelve, pone -
la cara, esperando el beso de su ma
dre.

LUISA: ¿Pero tu has visto que pelos llevas?

Ven aquí.

Le arrastra hasta el cuarto de baño.

JAVI: Mamá... Por favor...

Resignado se ddeja pasar el cepillo por
el pelo.

LUISA: ¿Ves como ahora estás mucho más guapo?

JAVI: Bueno, hale, chao.

Escapa al trote hacia la salida.

Abre la puerta...

SEC.- *2* .-- JARDIN CHALET DE JAVI.- EXT. DIA.

Cuando Javi aparece en la puerta, le cae sobre la cabeza una lluvia de trozos de ramas y chinas, acompañada de un coro de abucheos y protestas. En el jardín está toda la pandilla. También está Julia, un poco más alejada de la puerta.

TODOS: ¡Ya está bien, macho!...
!Dormilón! ¡Venga ya, que ya es hora!...
!Vaya tío! Como se le pegan las sábanas...
!Lirón!

JAVI, sonriendo se cubre la cabeza con los brazos.

Luisa aparece también en la puerta. Los chicos remiten los ataques y las voces.

LUISA.- Buenos días.
TODOS.- Buenos días.
LUISA.- Buenos días, Julia.
JULIA.- Buenos días.
LUISA.- Se ha retrasado un poco porque nos hemos quedado todos dormidos. Como nos acostamos tan tarde...
JULIA.- No importa. (A LOS CHICOS): Bueno ¿vamos ya?

Los chicos echan a andar hacia la salida del jardín.

BEATRIZ.- ¿Has cogido los discos?
JAVI.- Sí. Están dentro de la bolsa.

Van saliendo.

Luisa cruza también el jardín, tras ellos, acompañándoles.

LUISA.- (A JULIA) No volverán muy tarde ¿no?

JULIA.- No. Sobre las siete o las ocho de la tarde ya estamos aquí.

LUISA: Javi, hijo, mucho cuidado ¿eh?

JAVI.- Sí, mamá.

LUISA: A ver dónde te metes y a ver lo que haces.

JAVI: Sí, mamá.

Julia esboza una sonrisa.

LUISA: Haz caso siempre de lo que te diga, Julia.

JAVI: Sí, mamá.

Van saliendo al camino. Luisa, detrás le atusa el pelo a Javi, quien hace constantes muecas de resignación.

LUISA: Y lo mismo os digo a todos ¿eh?

Obedeced a Julia y no hagáis el gamberro.

TODOS: Sí, mamá.

Se van alejando. Luisa se ha detenido ya. Les ve marcharse.

LUISA.- ¡Adiós!

Entonces, todos los chicos, a la vez se dan la vuelta y agitan un pañuelo con la mano.

TODOS: ¡Adiós, mamá!

Luisa sonríe beatíficamente, encajando la broma. Y mueve la cabeza a un lado y a otro, como diciendo: "Estos chicos..."

SEC.- 3 .- HUERTO PROXIMO A LA "DORADA". EXT. DIA.
=====

Chanquete está trabajando en un pequeño huerto, próximo a la "Dorada". Está agachado, cavando.

Desde el camino llegan unas voces, una pequeña algarabía.

VOCES (OFF): ¡Chanquete! ¡Chanquete!

Chanquete abre una leve sonrisa y se yergue.

TODOS: ¡Buenos días, Chanquete!

JULIA.- Buenos días.

CHANQUETE.- Nos dé Dios. ¿Qué? ¿Ya os marcháis para allá?

JULIA.- ¿Por qué no se anima, hombre y se viene con nosotros?

TODOS: Anda, Chanquete. Vente. Venga, anda.

Deja eso, ya...

BESITA.- Y te traes el acordeón.

Chanquete va negando con la cabeza, sin poder la sonrisa.

CHANQUETE: Hay labor aquí... Además, este viejo buque ya no está para esas singladuras.

PNACHO: ¡Bah! Es sólo un paseo.

CHANQUETE: Sí... Pero cuesta arriba.

JULIA.- Es usted como el capitán Araña.

CHANQUETE: Como quién?...

JULIA.- Usted nos ha embarcado en esta excursión y ahora se queda en tierra.

CHANQUETE: Veréis como no os pesa. ¿Verdad Pancho? Aquello es algo serio.

Pancho asiente con la cabeza.

Trata de encontrar una palabra.

CHANQUETE: Ese bosque de allá arriba es...

CHANQUETE: Es algo grande, si señor. Hasta que lo descubren los turistas.

BEATRIZ: Chanquete, que nosotros somos turistas.

CHANQUETE: ¿Vosotros? ¡Que habeis de serlo! ... Y andad, no perdais más tiempo, que el sol ha nacido hoy con un ansia...

El grupo echa a andar. El Tito y el Piraña corren delante. Los chicos y Julia se vuelven hacia Chanquete.

TODOS: Adiós, Chanquete! ¡Adiós! ¡Hasta luego!

CHANQUETE: Andad con Dios. Y a la vuelta, os pasais por aqui y me contais. Ya tendré yo algo preparado para acabar completo el día.

SEC.- 4 .- VEREDA DEL BOSQUE.- EXT. DIA.

El bosque: frondoso, con mil arrullos;
los rayos del sol sobre las copas de -
los árboles.

Los chicos asienten.

JULIA:

Esto es una maravilla. Qué bonito ¿eh chicos?

TITO: Parece la selva.

PIRAÑA: ¡Hala!

BESITA: Aquí se puede uno perder.

PANCHO: No. Es fácil orientarse.

DESITA: Ya. Tú, que estás acostumbrado.

TITO: Pancho...

PANCHO: ¿Qué?

TITO: ¿Hay lobos aquí?

JAVI: A ver. En cuanto te despistes aparece
uno y ¡lñan! te zampa.

Tito se agarra de la mano de Julia.

Esta sonrie.

JULIA: Javi se cree que tu eres un niño pe-
queño y que puede asustarte. No se da cuenta
de que ya eres mayor y además muy valiente,
¿eh, Tito?

Tito asiente con la cabeza. Se suel-
ta de la mano de Julia.

TITO.- Y si viene un lobo, nos subimos a un
árbol.

JAVI.- ¡Vaya valiente!

De repente, al fondo se oye un ruido
extraño, como un gruñido largo, como
un zumbido áspero e intermitente. Se
detienen.

BEATRIZ.- ¿Qué es eso?

Aguzan el oído. Tito vuelve a aferrar la mano de Julia.

QUIQUE: Parece... Parece un gruñido.

JULIA: Callad un momento... Parece una máquina o algo así.

El ruido se va haciendo más próximo.

JAVI.- Se está acercando.

Tienen, los chicos, casi la respiración contenida. Y Tito, el pánico en los ojos.

De pronto, tras unas matas, por una de las trochas del bosque próxima adonde están los chicos, cruza una moto. Una máquina de motocross, montada, -- por un jovencito de aspecto un tanto extraño, con un gorro rojo en la cabeza. Mira un momento al grupo y se aleja.

El Piraña respira aliviado.

PIRAÑA: Era una moto.

JAVI.- ¿Qué te creías? ¿Qué era el ogro del bosque?

QUIQUE.- (POR EL PIRAÑA) Este estaba cagao.

PIRAÑA: ¿Quién? ¿Yo?

JULIA.- Bueno, venga. No empieces ya a discutir, por favor. Vamos a ver si encontramos un sitio que nos acomode y almorzamos un poco. -- ¿No teneis hambre?

PIRAÑA: Pssh... Un poquito.

PANCHO: Allá abajo ahí una explanada, con un arroyo.

JULIA.- ¿Está muy lejos?

PANCHO: Regular.

PIRAÑA: A mi me parece que este es un sitio muy bueno para almorzar.

Y pone cara de lástima, Julia sonríe.

JULIA: Entonces ¿qué? ¿lo hacemos caso y nos tomamos ahora un piscolabis antes de ir a esa explanada?

TODOS: ¡Vale!

El Piraña se frota la barriga y sonríe orondo y agradecido.

FUNDIDO - ENCADENADO

Están todos sentados, en corro, sobre la hierba, comiendo.

Se gastan bromas, se levantan, se persiguen, vuelven a sentarse. Pancho - lanza al aire trozos de pan y los recoge, infaliblemente, con la boca. Javier y los demás tratan de imitarle con irregular fortuna. Ríen y comentan cada intento fallido. Pancho exhibe repetidamente su habilidad.

QUIEU.- Vaya tío. No falla una. Es mejor que los perros.

Beatriz tira un trozo y está a punto de cogerlo. Todos lo jalean. Julia también.

BEATRIZ.- A ver tú, Julia.

JULIA: No... Yo no lo sé hacer.

DESITA.- Anda, venga. Mira a ver.

JULIA.- Está bien.

Coge un trozo de pan. Lo mira. Sonríe. Los chicos observan en silencio, divertidos. Julia tira el bocado al alto y ... lo coge limpiamente con la boca.

Los chicos aplauden y jalean.

Pero, de pronto, Julia se queda muy seria. Mira fijamente hacia un punto del bosque, por detrás de los chicos. Allí frente a ellos hay un hombre y cinco muchachos que observan, entre curiosos y extrañados, la escena y la pirueta de Julia. El hombre tendrá unos cincuenta años; es más bien grueso, coloradote, sonriente. Lleva un pantalón corto, una camisa con flores y árboles y otros motivos naturales, y una mochila a la espalda. Detrás de él vestidos con el mismo uniforme, están los cinco chavales:

~~de una~~ edad semejante a los de la pandilla.

Julia se queda así, inmóvil, desconcertada, con el pedazo de pan en la boca, mirando a los aparecidos. El hombre, entonces, hace una inclinación de cabeza y la sonríe. Julia traga el bocado sin masticar y responde levemente al saludo.

Los dos de la pandilla también se han dado cuenta ya de la presencia del hombre y los chicos. Les miran asombrados, sin pestañear.

El hombre se vuelve hacia los muchachos que le acompañan. Les mira de arriba a abajo y mueve la cabeza con una cierta mueca de desaprobación. Los chavales están apoyados unos en otros, con el aire menos marcial que puede darse.

HOMBRE: Chicos... ¡Alinearse!

Los chicos forman una doble fila, tras el hombre. Los dos primeros son, más o menos, de la edad de Javi y Panchito. Los dos siguientes son un poco más bajos y uno de ellos lleva gafas. Cierra la comitiva un muchacho grandón y fuertote, que porta una especie de estandarte, bordado con un motivo natural y un nombre: Amigos de la Naturaleza. Y debajo a un lado: C.R.

HOMBRE: En marcha.

El hombre, al frente del grupo, marca el paso recia, marcialmente. Los chicos le imitan, pero con mucho menos entusiasmo.

El grupo cruza por delante de Julia y la pandilla, que les miran sin salir de su asombro.

Uno de los chavales de "Amigos de la Naturaleza" se queda mirando a Beatriz y la guiña un ojo. Otro de los chicos, de los más pequeños, le hace una mueca burlona al Piraña, cuando pasa junto a él. El Piraña, que tenía la boca abierta, la cierra y frunce el ceño.

El grupo pasa de largo.

El chico que le ha guiñado un ojo a Beatriz, vuelve la cabeza y le sonríe, Beatriz le devuelve la sonrisa. Pancho y Javi, lo observan. Los otros pequeños Amigos de la Naturaleza también vuelven la cabeza. El que le hizo burla al Piraña, le dedica otra mueca. Esta vez el Piraña se levanta, se agacha rápidamente y coge una piedra.

JULIA.- Manolito...

Y le hace un gesto sonriente pero disuasorio. El Piraña tira la piedra al suelo.

El hombre que capitanea el grupo gira entonces sobre sí mismo y sorprende a sus muchachos con la cabeza vuelta hacia el grupo que han dejado atrás.

HOMBRE: !Compañeros!... !Atención!

Todos vuelven la cabeza hacia el hombre, quien de nuevo hace una pequeña reverencia dedicada a Julia.

HOMBRE: !A cantar! Nuestro himno, One, two, three, four.

Les dirige con una mano.

TODO EL GRUPO:

Madre Naturaleza
que das la fortaleza
la vida y el amor.
¿Por qué los hombres fieros
ignoran tu belleza, tu aroma
y tu color?...

El grupo se va alejando con una -
estela de polvo tras de sí.

GRUPO:

Mansos son tus regueros
Noble es tu corazón.
Aquellos que te ensucian,
aquellos que te hieren,
aquellos que te matan...
!No merecen perdón!

Las últimas estrofas se oyen apa-
gadas,

GRUPO:

Nosotros tus hermanos
sentimos con fervor
tu excelsa maravilla
y a Aquel que te creó
Te tendemos las manos
besamos tu semilla
cantamos en tu loor.
Madre naturaleza
Madre naturaleza
hacia tí marchó yo.

Desaparecen totalmente grupo e him-
no.

Julia y los chicos de la pandilla

siguen allí, quietos, mirando hacia el lugar del camino por donde el grupo se ha perdido.

TITO:

¿Quiénes son éstos, Julia?

JULIA.-- Amigos de la Naturaleza. Eso decía el pendón.

PANCHO. Vaya tipos!

PIRAÑA: Tenía que haberle tirado la piedra. Me hizo burla dos veces.

BEATRIZ.-- A mí uno de ellos me ha guiñado el ojo.

JAVI: Ya, Ya lo he visto.

PANCHO:Y yo. (BAJANDO LA VOZ) Si llegamos a estar solos, se la gana.

DESITA.-- (DESILUSIONADA) Pues a mí ninguno me ha hecho nada.

JULIA.-- (CONCILIADORA) Bueno ¿por qué no lo olvidais ya, eh? Hemos venido a pasarlo bien ¿no es verdad? Además, no sé por qué lo tomáis así. Parece una gente muy agradable. Y es un buen síntoma que se llamen Amigos de la Naturaleza. Eso demuestra una sensibilidad.

QUIQUE.-- Pues ese himno que tienen es una birria.

PIRAÑA: (IMITANDOLA) Madre Naturaleza/
me gusta tu belleza/ tus flores y arbolillos/
pero me gusta más/ zamparme un bocadillo.

Se sienta en el corro, agarra un bocadillo y le da un enorme mordisco mientras mira a unos y a otros, sonriente con la boca llena, satisfecho, sin duda, de su ocurrencia.

SEC. 5.- EXPLANADA DEL BOSQUE.- EXT. DIA.

=====

La explanada del bosque, junto al --
arroyo.

Está allí el grupo "Amigos dela Natu-
raleza", los cinco chicos y el hombre.

Los chavales están intentando montar una
tienda de campaña. El hombre, Rufino
Repiso dirige la maniobra siguiendo
un folleto que tiene, abierto, en las
manos.

REPISO: Chema, recoge la varilla de la iz-
quierda y colócala enfrente de la de Chuchi.

Chema es el chaval que guiñó el ojo
a Beatriz. Hace lo que le indica su
jefe.

REPISO: Eso es. Ahora Pablito ,pasa esa
lona por encima.

Pablito es el chico de las gafas. Se
esfuerza en hacer lo que le han man-
dado pero no alcanza a pasar la lona
por encima de las barras que sujetan
sus compañeros.

Repiso está distraído con las indica-
ciones del folleto.

PABLITO: Don Rufino, don Rufino.

Don Rufino no levanta la vista del
librito.

REPISO: ¿Qué? ¿Qué pasa?

PABLITO: Es que no alcanzo.

LEVANTA UN MOMENTO LA VISTA.

REPISO: Ayúdale, Gustavo.

Gustavo es el chico grandote. Deja la barra central que está sujetando para cumplir la orden de su jefe y ayudar a Pablito. Pero entonces, al soltar el mástil, la tienda se desmorona encima de los chicos.

REPISO: ¡Idiota! ¡Animal! Pero ¿qué has hecho?

El chico grandote aparece jadeante bajo la lona.

REPISO: ¿Para que has soltado el mástil?

GUSTAVO: Usted me ha mandado, jolines.

Repiso levanta las manos al cielo, como implorando paciencia.

FUNDIDO -- ENCADENADO

Por uno de los caminos de acceso a la explanada se acercan Julia y los chicos. Javi, Pancho y Quique llevan unos palos y de vez en cuando se baten con ellos. Beatriz y Desista se tiran un balón una a la otra; Tito arroja piedra a los árboles y arbustos. Y, en último lugar, el Piraña, cojeando y con la cara dolorida. Julia se vuelve hacia él.

JULIA: ¿No te hace nada la tirita?

PIRAÑA: Psh. Es que tengo una rozadura muy grande. Con la caminata. Y como las botas son nuevas.

JULIA: Es que a nadie se le ocurre estrenar unas botas para venir al campo.

PIRAÑA: A mi madre, sí.

JULIA:-- Bueno. Ya debemos estar llegando.

¿Falta mucho, Pancho?

PANCHO: No. La explanada está ahí abajo.

Señala hacia adelante, hacia una -
depresión del camino. Se van acer-
cando....

Y comienza a verse una extraña -
tienda de campaña con el techo in-
vertido, inclinada de un lado, el-
interior medio fuera, la puerta la-
deada etc. Los cinco chavales del-
grupo están a su alrededor, obser-
vando a su jefe, aguardando ins-
trucciones.

Repiso está sentado en una piedra, -
estudiando concienzudamente el fo-
llete. Murmura:

REPISO: No lo entiendo.

Mira hacia la izquierda, inclina la
cabeza a un lado y a otro. Pero no-
parece quedar convencido.

REPISO: No lo entiendo. He seguido las ins-
trucciones al pie de la letra.

Desde arriba, Pancho y el Javi se -
quedan clavados.

JAVI: ¡Mierda! Están ósos ahí.

Julia se acerca.

PANCHO: Vámonos por el otro lado.

JULIA: Por favor, chicos. Vamos a comportarnos como personas civilizadas.

Avanza hacia los "Amigos de la Naturaleza". Los chicos se quedan un poco atrás. Por fin, la siguen.

JULIA: Buenos días.

REPISO: No puedo comprenderlo.

Mírelo: aquí están las instrucciones.

E inmediatamente parece reaccionar.

Se pone de pie de un brinco y queda frente a la cara de Julia. Hay un pequeño silencio. Julia sonríe.

REPISO: Ah. Buenos días. Disculpame, señorita es que estaba distraído con esto de la tienda.

Se vuelve un momento a mirar su obra maestra. Retorna la cara con un gesto de disgusto.

REPISO: Deben estar equivocadas las instrucciones...

Julia mira también a la tienda.

JULIA: Sí. Eso parece. Disculpe que les hayamos interrumpido. Vamos, chicos.

Los chicos siguen a Julia.

Rufino Repiso, también.

REPISO: No, no, no. Por favor, no se disculpe. En realidad no nos ha interrumpido. (PONE UN TONO LASTIMERO) Es que estamos atascados. Me dijeron que era tan fácil...

Julia vuelve a mirar a la tienda.

JULIA: pruebe a hacer lo contrario.

Repiso las instrucciones y las pisa.

JULIA:-- Adiós.

REPISO:-- Adiós.

JULIA y los chicos se van alejando. Javi, Pancho, Quique, cuchichean al oído y se ríen. Los chavales Amigos de la Naturaleza les miran con cierta ferocidad, intuyendo la burla. Repiso, entonces, reacciona y sale tras de Julia y los chicos.

REPISO: Esperen. Esperen un momento, por favor.

Se detienen. Repiso llega a su altura.

REPISO: Ustedes... ¿Ustedes no sabrían ¿No podrían echarnos una mano?

JULIA: Bueno... Yo no entiendo absoluta nada... No sabría cómo... (SE ENCOGE DE HOMBRAS) Me gustaria ayudarles pero la verdad es que... (SE VUELVE A LOS CHICOS) ¿Sabeis vosotros armar una tienda?

Los chicos se miran unos a otros. Javi esboza una leve sonrisa y los demás parecen haberlo entendido.

JAVI: Sabemos algo.

PANCHO: Si... Algo.

JULIA: Bueno, entonces, vamos a echárles una mano a los Amigos de la Naturaleza.

Repiso se frota las manos y sonríe. Los chicos se acercan a la tienda de campaña. Los otros les miran recelosos. Repiso se dirige a sus muchachos.

REPISO: Hala, hala. Dejad a estos chicos, que son entendidos en la materia. Vosotros, a mirar y a ver si aprendeis.

Los de la pandilla desarman la -
tienda en un momento.

Julia, Beatriz, Desita, los Amigos-
de la Naturaleza observan:

REPISO: Bueno, ya la han desarmado.

TAVO: !Bah! Eso es fácil.

Repiso le da un pascocón cariñoso y
le indica por señas que no pierda-
ojo y se entere de cómo se monta una
tienda.

Pero los de la pandilla que han em-
pezado muy de prisa, empiezan a ti-
tubear, a cambiar piezas constante-
mente. Discuten entre ellos o hacen
que discuten. Arma un barullo, una
tremenda confusión, montan, desmon-
tan: parece un juego de equívocos,-
Julia se cruza de brazos, sorprende-
da, inquieta. Repiso, con la boca -
y los ojos muy abiertos sigue atóni-
to cada enredo que los chicos están
montando. Hasta que todos dejan las
piezas en el suelo - la tienda com-
pletamente desarmada- y se quedan,
muy serios, mirando a sus observado-
res. Y, todos a la vez se encogen -
de hombros, con cara inocente, como
pidiendo disculpas.

Repiso no se puede contener y da -
una patada en el suelo.

Luego, recoge las insgrucciones
que habia tirado ypisado.

Los cbavales Amigso de la Natu-
raleza les miran con rabia a du-
ras penas contenida.

CHEMA: Apuesto a que lo has hecho
adrede.

SEC. 6.- ARROYO DEL BOSQUE.- EXT. DIA.
=====

Los chavales de la pandilla juegan en el arroyo. De vez en cuando, Javi, Pancho y Quique se hablan al oído y sueltan una carcajada. Julia, que está sentada en el suelo, dibujando algo en un block, les dirige miradas interrogantes.

Los chicos cortan las risas. Se quedan serios y con cara inocente.

JULIA: Supongo que no lo habreis hecho adrede.

JAVI: ¿Cuál?

JULIA.- Ya sabeis cuál: lo de desarmarles la tienda. Mal estaba, pero peor se la habeis dejado.

PANCHO: Es que sabiamos desarmarla, pero es que luego... y sin instrucciones... ¿Verdad, JHavi?

JAVI.- Sí. Es muy complicado.

JULIA.- Ya.

DESITA.- Pues los otros chicos os miraban que... que os querian comer.

El Piraña, mientras, está sentado, a la orilla del arroyo, con su pie lastimado a remojo. Y Tito observa y dirige la navegación de una corteza de árbol sobre la corriente del riachuelo. La va siguiendo entusiasmado y, poco a poco, se va -

se va alejando del grupo, que, por otra parte, no le resta la menor atención.

JULIA.- (A PIRAÑA) ¿Qué? ¿Se pasa eso?

PIRAÑA: Pssh... Se refresca, por lo menos.

JULIA.- Luego te pones otra tiritita.

Tito, siguiendo a su corteza-barco toma una vuelta del arroyo y se pierde de vista...

Pancho empuja a Beatriz y ésta se cae de culo al arroyo. Todos ríen. Beatriz se levanta y echa a correr detrás de Pancho. En un momento, se agacha, coge una pequeña piedra, y se la tira. El impacto se estrella contra la espalda del chico, que frena en seco su carrera. También Beatriz se para. Pancho se vuelve hacia ella. Y de repente comienza a perseguirla. Beatriz chilla. La agarra junto a un árbol. Caen los dos al suelo. Jadean. Pancho está inclinado sobre ella. Se miran. Beatriz se va a inclinar. Pancho la sujeta las muñecas.

BEATRIZ.- Suéltame, idiota.

Pancho no dice nada. No la suelta, sólo la mira.

BEATRIZ.- (COQUETA) ¿Qué te pasa? ¿Te he hecho mucho daño? Pues te aguantas.

PANCHO: Si quieres que te perdono tienes que decirme una cosa.

BEATRIZ.- ¿Qué cosa?

PANCHO: Me tienes que decir... De todos los chicos que conoces, quién es el que te gusta más.

BEATRIZ.- No.

PANCHO: Pues no te suelto.

BEATRIZ.- Bueno. Pero suéltame primero.

Pancho la suelta.

Beatriz se inclina.

BEATRIZ.- Es uno un poco más alto que yo.

PANCHO.- ¿Cómo de alto?

BEATRIZ.- Así... Como tú.

PANCHO.- ¿Y qué más?

BEATRIZ.- Es moreno... Y muy guapo.

Pancho sonríe. Evidentemente se está viendo retratado. Beatriz se pone de pie se va separando.

PANCHO: Dí el nombre.

BEATRIZ.- No.

PANCHO: Pues dí alguna seña más.

BEATRIZ.- Es... Es...

SE va separando.

BEATRIZ.- El que me guiñó el ojo esta mañana.

Y echa a correr.

Pancho no reacciona. Sólo deja de sonreír y la ve alejarse riendo hasta - donde están los demás.

JULIA.- Beatriz... ¿Dónde está Tito?

Beatriz mira a un lado y a otro. Se encoge de hombros.

SEC.- 7 .- RECODO DEL ARROYO.- EXT. DIA.

Tito ha ido siguiendo, arroyo abajo, a su imaginario barco de corteza. En uno de los recodos, del trozo del árbol se queda enganchado a una piedra. Tito se agacha a recogerlo.

Es entonces cuando descubre frente a él al jovencito de la moto y el gorro rojo, que le está mirando intensa, aviesamente. Tito se queda clavado. Traga saliva. Tiene los ojos muy abiertos, como si intuyera un peligro. Pasan así unos instantes. Luego el tipo del gorro empieza a empujar lentamente la moto hacia el chico, se va aproximando a él. Tito abre la boca como si quisiera gritar, pero sigue quieto, inmóvil, mudo.

Detrás de ellos, crujen unas ramas. Alguien se acerca. El de la moto, mira rápidamente hacia atrás, acelera y se marcha.

Es Rufino Repiso quien se acerca. Se queda mirando al de la moto. Luego baja la orilla del arroyo. No ha visto a Tito. El jefe de los Amigos de la Naturaleza está sudoroso, como si acabase de hacer un gran esfuerzo. Al fondo queda la explanada y allí se ve la tienda de campaña ya montada, más o menos.

Repiso se pasa el pañuelo por la frente

Se pone de cuclillas, inclinado sobre el riachuelo. Humedece el pañuelo se lo pasa por la cara. Tito le observa, agachado tras un matorral. Ya se le ha ido el miedo de la cara y ahora es la curiosidad lo que le domina.

Rufino Repiso sigue refrescándose: el cuello, el pecho, los brazos. De pronto, mira hacia atrás, hacia los lados, a todo su alrededor. Nadie le ve cree entonces se lleva la mano a la cabeza y levanta su cuidada caballera: uh npeluquin. Una calva, lisa, blanca, brillante, aparece, - Tito se queda sorprendido. Despues esboza una sonrisa y se muerde los labios. El hombre extiende el pañuelo mojado sobre su calva y se muestra aliviado.

JULIA (OFF) !Tito!

TODOS (OFF) !Tito! !Tito!

Rufino Repiso da un respingo. Se quita el pañuelo de la cabeza precipitadamente y se coloca el peluquin. Aún le da tiempo a ponerse en pie, en una postura digna.

Tito se oculta tras otros matorros algo mas separados del arroyo.

Llegan Julia y los chicos.

Ven a Rufino Repiso.

JULIA.- ¿No habrá visto usted por aquí el pequeño que venia con nosotros?

REPISO: Pues no; no he visto a nadie por aquí. Yo estaba refrescándome un poco la cara y.. ¿Se les ha perdido?

JULIA.- Pues... No, no creo. Debe de andar por aquí cerca. Quizá se haya despistado y ahora no nos encuentra.

REPISO: Caramba, caramba. ¿Han mirado bien?

JULIA.- Si; le estamos llamando, pero no sé dónde se habrá metido.

REPISO: ¿Es suyo el chico?

JULIA.- No, no. Estos son unos amigos míos, veraneamos en el mismo sitio.

REPISO: Ah.

JULIA.- (A LOS CHICOS) Vosotros, mirad a ver un poco más adelante, que a lo mejor ande por ahí.

Los chicos se alejan un poco. Llamen a gritos el pequeño.

REPIUSO: Estese usted tranquila que ahora aparecerá.

JULIA.- Estoy perfectamente tranquila, gracias.

REPISO: Bueno... Estoy pensando que ni siquiera nos hemos presentado.

Extiende la mano.

REPISO: Rufino Repiso... soltero y sin compromiso.

Suelta una risita.

REPISO: Perdona. Es una broma, ya comprenderás mis amigos siempre me presentan así. A la gente le hace mucha gracia.

Julia sonrie y le estrecha la mano.

JULIA.- Encantada señor Repiso. Yo soy Julia.

EPISO: Mucho gusto, Julia. Ah, pero, por favor, llámame Rufino... Bueno, y ahora que ya nos conocemos deje usted este delicado asunto en mis manos.

JULIA.- ¿A que delicado asunto se refiere usted?

REPISO: A lo del niño perdido, claro.

JULIA.- No está perdido. Está... despistado.

REPISO: Ah, nunca se sabe. Usted déjeme a mí.

Se mete la mano en el bolsillo del pantalón corto y saca un silbato.

Julia le mira sorprendida. El hombre se lo pone en la boca y pita, fuertemente, una, dos, tres, veces.

REPISO: Es la señal de alarma.

JULIA.- ¿La señal de alarma?

Junto a la tienda de campaña, los chicos de Repiso, al oír el silbato en quedan un tanto desconcertados. Miran hacia todos los lados. Luego salen corriendo cada uno en una dirección.

REPISO: Maldita sea! No me han visto.

JULIA: Claro, con ese uniforme que lleva se confunde con el follaje.

REPISO: Ah, sí. Tendré que hacerles señales.

Los chicos mas desconcertados aun, han regresado a la tienda de campaña, y allí se han vuelto a agrupar. Repiso vuelve a hacer sonar su silbato tres veces. Y ahora agita un pañuelo

blanco. Los chicos le ven por fin y --
echan a correr hacia allí. Llegan jadeando. Repiso consulta su reloj.

REPISO: Casi tres minutos habeis tardado en responder a la señal de alarma. Si yo hubiese estado en peligro, ya estaria muerto -- cuando habeis llegado.

GUSTAVO: Es que no sabiamos donde estaba.

Repiso le da unos pescozones cariñosos al chico grandote.

REPISO: Pues hay que espabilarse.

Tavo, hijo. Hay que espabilarse.

GUSTAVO: Si, señor.

REPISO: (A JULIA) Estos son mis muchachos, ya los conoce usted. Los Amigos de la Naturaleza. Un grupo que he formado y he adiestrado yo mismo.

Julia, un tanto inquieta mira en una y otra dirección. Al fondo, se oyen las voces de los chicos llamando a -- Tito.

REPISO: Amigos de la Naturaleza, C.R. Seguro que usted se está preguntando que significa C.R.

Julia le mira de soslayo, irónica y un poco enfurecida.

REPISO: ¿No lo adivina?... Columna. Repiso. Incluso tenemos un himno.

JULIA.- Si, ya lo hemos oido.

REPISO: Lo he compuesto yo mismo.

JULIA.- Vaya. Enhorabuena.

REPISO: Yo soy un amante de la naturaleza:

el río, la montaña, el prado, el bosque, el aire puro... La naturaleza es nuestra madre y es preciso aprender a marla. Eso es lo que le falta a nuestra juventud: amor a la naturaleza. Amando a la naturaleza se ama a la vida, y amando a la vida, se ama a los demás.

Se arrima a Julia.

REPISO: ¿No le parece?

JULIA: Si, claro. Tiene usted mucha razón.

Se separa.

REPISO: Así que estaba yo pensando en los males de nuestro mundo, y en especial de nuestra juventud, y se me ocurrió que, quizá yo podría aportar mi granito de arena en la tarea de hacer un mundo mejor para el futuro. Y así nació la columna. Repiso. No crea que fue tarea fácil. Los chicos de ahora están muy desenraizados de la madre Naturaleza. Prefieren... otras cosas. Pero (señala a sus muchachos) ya hay cinco soldados de la causa, cinco apóstoles de la Naturaleza. Esta es nuestra primera salida y preveo que aprovechosa. Aún tienen que aprender muchas cosas, pero ánimos no faltan: ¿verdad, muchachos?

Los chicos afirman con la cabeza.

Llegan los de la pandilla. Se quedan un tanto cortados al ver allí a los otros chicos.

BEATRIZ: No está.

JULIA. Pero ¿habéis mirado bien por ahí?

PANCHO: Sí.

JULIA: Pero donde se habrá metido.

REPISO: ¿Que le decía yo? Perdido.

El chico está perdido. Pero no hay que alarmarse. Para eso está aquí la Columna Repiso. Ahora mismo vamos a montar una operación rescate. Formaremos dos grupos. Uno abarcará el área noroeste y el otro, el área sureste. ¿De acuerdo?

Julia y los de la pandilla miran boquiabiertos al hombre. Repiso saca - del bolsillo una brújula.

REPISO (A JULIA) Esto es una brújula. Así sabremos en todo momento el terreno que pisamos.

En ese momento gira sobre sus talones y pisa una plasta Refriega el - zapato contra la hierba.

REPISO: ¿Ve usted? Este es el amor que hay por la Naturaleza.

Julia hace un gesto maquinal, como de disculpa. Luego por fin, parece - reaccionar.

JULIA: Bueno, señor Repiso...

REPISO: Rufino, por favor.

JULIA: Rufino o Repiso o lo que usted quiera. Nosotros vamos a volver a donde estábamos - porque seguro que Tito ya habrá vuelto allí y...

En ese momento, Tito sale de detrás de las mantas.

TITO.- Hola.

Todos se vuelven hacia él.

REPISO: ¿Y tú qué quieres?

JULIA: ¿Cómo que quiere? El es el que no aparecía. ¿Dónde demonios te has metido?

TITO: Estaba jugando con mi barco.

Muestra el trozo de corteza.

Julia suspira.

Se vuelve hacia Repiso.

JULIA: Está bien. Está bien.

JULIA.-- Ya está ¿ve usted?

REPISO: Si... Ha sido una lástima, prometía ser tan emocionante...

JULIA. No lo creo. De todas maneras, le estamos muy agradecidos, señor Repiso, por su buena voluntad. Vamos, chicos.

REPISO: ¿Dónde van ustedes?

JULIA.-- Pues... Adonde estábamos.

REPISO: Es que... Estaba pensando que...

Julia se queda esperando, en guardia, la nueva ocurrencia.

REPISO: Ahora que nos hemos conocido.... Podríamos formar un solo grupo. Así los chicos podrían divertirse más. Míreles: son de la misma edad y en seguida congeniarán ¿eh, chicos?

Los chicos se miran unos a otros con el ceño fruncido.

REPISO: Podríamos hacer competiciones, concursos... Y yo les explicaría algunas cosas sobre la Naturaleza.... Algo muy divertido, Además, modestia aparte, me creo un buen cocinero y voy a preparar una paella de chuparse los dedos. Ustedes serán mis invitados.

JULIA: Es usted muy amable, pero...

REPISO: Nada, nada. No hay peros que valgan. Hoy va a ser un día inolvidable para todos: nuevas amistades, nuevos conocimientos, diversiones a todo pasto...

Julia mira a los chicos: a Javi, a --
Pancho, a Bea, a Desi, al Piraña ...
que sigue con la sandalia quitada...
Y Julia hace un leve gesto de resig-
nación...

SEC. 8. EXPLANADA DEL BOSQUE. EXT. DIA.

=====

Repiso traza una raya con la puntera del pie.

REPISO: Ajajá. Los que traspasen esta raya, pierden. Preparados. Cuando yo diga ya, empezáis a tirar.

Los chicos de Amigos de la Naturaleza agarran el extremo de una cuerda; los de la pandilla sujetan al otro extremo. Evidentemente, la balanza ! está descompensada con Gustavo, el chico grandote y Tito, el pequeño de la pandilla.

Julia y las chicas observan sentadas bajo un árbol.

BEATRIZ: ¡Que cara! Ellos con ese grandon y nosotros con Tito... Y apodrán.

REPISO: ¡Ya!

Comienzan a tirar. El Pancho y Chema, el que guiñó el ojo a Beatriz, están cara a cara, en cabeza de los dos equipos. Al principio hay un cierto forcejeo. Pancho y Chema se miran fijos a los ojos, con los dientes apretados. Repiso se mueve y se agacha de un lado para otro, siguiendo la competición.

CHEMA: Tira fuerte, Tavo.

Y entonces Tavo, el grandote, suelta un momento la cuerda, se escupe las manos, vuelve a coger la cuerda y

tira. Y los de la pandilla son arrastrados de un tirón al otro lado de la raya. Los ganadores se abrazan y gritan y se ríen. Los de la pandilla se quedan a un lado, serios, contritos.

JAVI: Con ese grandullón y el Tito y el Piraña que no tiran nada...

QUIEU.- Son unos abusones.

REPISO: Muy bien, muy bien. Han vencido los Amigos de la Naturaleza en el ejercicio de fuerza.

Se acerca a los de la pandilla.

REPISO: Y vosotros, hay que saber perder ¿eh? Con buena cara, con alegría. Lo importante es competir.

PIRAÑA. Han ganado por el grandullón. Son unos ventajistas.

REPISO: (RIENDO ENTRE DIENTES) Eráis cinco contra cinco, ¿no? Ahora vamos a ver la prueba de habilidad y destreza. Aquí no cuenta la fuerza... En todo caso, la astucia...

FUNDIDO - ENCADENADO.

REPISO: Preparados...

Los chicos de uno y otro grupo están alineados con un saco de dormir por los pies y sujeto a la cintura. Tito se lo sujeta, prácticamente en los hombros.

REPISO: Listos... ¡Ya!

Salen corriendo, tropiezan, con algunos, se levantan.....

Tavo, el grandote, es el más torpe.

Javi, Pancho, el Chema, Marianin, que es otro de los chicos de Amigos de la naturaleza van en cabeza.

Están y acerca de la meta. Pancho y el Chema van juntos.

Atrás, en la carrera, el Piraña, el Tavo, Tito y los otros chicos sufren constantes y aparatosas caídas.

Repiso, Julia y las chicas, les jalean y rien.

Pero, adelante, en la cabeza de la carrera, se está produciendo una auténtica batalla y no estrictamente deportiva. El Chema ha empujado a Pancho y éste ha caído al suelo. Javi, que lo ha visto, ha empujado por su parte, al Chema y el Amigo de la Naturaleza también ha caído, pero desde el suelo ha podido enganchar el saco de Javi, quien igualmente ha ido rodando al suelo.

El Marianin, en solitario, entra en la meta.

Repiso ha llegado corriendo hasta donde han caído los muchachos y su presencia ha evitado, seguramente la pelea.

Les ayuda a levantarse.

REPISO: Vamos, chicos. Arriba todos.

REPISO: Marianin ha ganado. Otro triunfo de los Amigos de la Naturaleza.

Las miradas cruzadas del Javi, del Pancho, del Chema... son toda un augurio de tormenta.

FUNDIDO -- ENCADENADO.

REPISO: Esta sí que va a ser una prueba-concurso realmente interesante. ¡Y con premio y todo!

Ata una cuerda a un árbol a la rama de un árbol. El otro extremo de la cuerda está ya enganchado a la rama de otro árbol. En el centro, pende una bolsa de papel con algo dentro.

REPISO: La cucaña. Ahora os tenemos que vender los ojos. Y el que acierte a romper la bolsa, para él lo que hay en su interior. Hay que poner a prueba el instinto, la intuición. Ah, y no valen trampas, ¿eh? Nada de levantarse la venda.

Los chicos tienen unas cañas en la mano, con las que deben de intentar golpear la bolsa.

REPISO: A ver, usted, Julia y vosotras, niñas, ayudadme a colocarles la venda. Bien fuerte, ¿eh?

JULIA:-- ¿No cree que esto puede ser un poco... ¿cómo le diría? un poco peligroso? ¿Nos sería mejor que probasen de uno en uno?

REPISO: Ah, no, no, no. Así perdería emoción y gracia y competencia. Además no hay ningún peligro. Esas cañas no hacen ningún daño. si se escapa algún golpe. Confíe en mí. yo he organizado muchos concursos de éstos y

siempre han sido un éxito. Ya lo verá.

JULIA.- Bueno... Más vale.

Les tapan los ojos.

REPISO: Ahora os damos una vuelta, os cambiamos de dirección...

Las palabras acompañan a la acción.

Los chicos dan vueltas sobre si mismos y son empujados en una y otra dirección. Beatriz y Desita parecen muy divertidas y les llevan a los chicos para un lado y para otro.

REPISO: Y ahora... A buscar la cucaña!

Los chicos empiezan a moverse en una y otra dirección, con los palos en alto, chocan entre ellos, lanzan golpes al aire. El Piraña se despista, y se va el solo cojeando, camino adelante, dando palos al aire, chocando contra los árboles, alejándose cada vez más del grupo. Beatriz, Desita, Julia, Repiso rien las distintas peripecias, les jalean, les orientan, las chicas les engañan... Pero entre los concursantes hay ya síntomas de tensión. Pancho Chema, Marianin, Javi, Quique, el Tavo, Pablito, Tito.. hacen los choques cada vez más frecuentes y peor intencionados. Hay un momento en que, incluso, parecen ya olvidados de la cucaña. Disimuladamente, el Chema se alza un poco la venda. Pancho está de espaldas a él. Entonces, le sacude un cañazo en la

cabeza. El Pancho se revuelve pero Chema ya ha escapado para el otro lado. Ahora es Pancho el que, sin que le vean, levanta un poco su venda y ¡zas! le atiza en las costillas al Tavo, al grandote, que da un alarido... Los golpes se van sucediendo y, aunque, Julia y Repiso van pidiendo calma y orientando a los chicos hacia la cacaña, en un instante, casi sin que los espectadores hayan podido reaccionar, los chicos están liados a palos unos con otros.

REPISO: ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta he dicho!...

JULIA.-- Javi! ¡Pancho! ¡Quique! ¡Por favor!

¡Pero que ideas tiene usted, Repiso!

Algunos chicos caen al suelo, luchando ya abiertamente con la venda, levantada.

Repiso cae entre ellos al tratarles de separar.

Julia sujeta a unos y a otros. Las chicas también intervienen, un tanto asustadas. El alboroto es total.

El Piraña a larga distancia, se detiene, por fin, al oír el tumulto. Se levanta la venda y echa a correr hacia allí, a pipiricojo.

PIRAÑA.-- ¡Allá voy!

Repiso grita y les increpa y les amenaza cada vez más descompuesto,

cada vez más histérico. Le sujeta de una oreja a Javi...

Y es, entonces, cuando, de repente, al verlo, el Tito arranca furioso y con la caña arremete contra Rufino, Repiso. Met e el palo hacia la cabeza y le rebaña el peluquín, que se queda colgado de la punta de la caña, como un trofeo indio.

Todo se queda detenido un instante, dominado por la sorpresa en torno a Rufino Repiso. Todas las miradas se concentran sobre la moronda cabeza. El hombre, agachado en el suelo, suelta la oreja de Javi. Traga saliva, y un color rojo le va cubriendo las mejillas, mientras, casi púdicamente, se cubre la calva, con las manos.

Al fondo, el ruido de una moto rompe el silencio en que la escena se ha hundido.

SEC. 9. -- ARROYO DEL BOSQUE. -- EXT. DIA.

=====

Julia y los chicos están de nuevo al --
arroyo, solos

Beatriz le limpia a Javi unos raspones
que tiene en la cara y los dos se mi--
ran tiernamente a los ojos.

BEATRIZ. -- ¿Te duele?

JAVI: No. Además... Me gusta mucho, cómo --
me estás curando.

BEATRIZ. -- (COQUETA) ¿Sí? Pues lo hago normal,
ya ves.

JAVI: A mi me parece que lo haces muy suave,
como si fueras mi novia.

BEATRIZ. -- ¡Huy! ¡Que creído!

JAVI: ¿Es que no te gusta curarme?

BEATRIZ. -- ¡Hombre!... Gustarme, sí, que me
gusta.

JAVI. -- ¿Lo vas? Desde mañana voy a buscar
todos los días una pelea, para que luego me
cures.

BEATRIZ: Tonto.

Pancho, que se está enrollando un --
pañuelo en la mano izquierda, les --
mira de reojo. El Piraña tiene otra
vez metido el pie en el agua. Desi--
ta atiende a Quique y Tito está -- --
frente a Julia, que le limpia las --
rodillitas.

JULIA. -- ¿Pero cómo se le ha ocurrido hacer
eso?

TITO.- Es que le estaba tirando de la oreja al Javi.

JULIA.- (A los chicos mayores): Y vosotros ¿No podiais haber tenido un poco más de paciencia?

PANCHO: Nos han estado provocando todo el tiempo. Y a mí, ése me sacudió un palo en la cabeza que por poco me la abre.

JAVI: Y a mí me dieron en la costillas.

JULIA.- ¡Vaya una excursión!...

Se les queda mirando a todos, a todo-
el cuadro que formen. Y empieza a son-
reír; contiene a duras penas la carca-
jada. Los chicos la miran sorprendidos.

JULIA.- Pareceis ... Me gustaria que os
pudierais ver así, juntos, el cuadro que -
formais.

Se le escapa la risa, entrecortada, -
inútilmente frenada.

JULIA.- Pareceis una manada de gallos en
liquidación.

Suelta la carcajada ancha, contagiosa.
Los chicos se miran unos a otros, -
empiezan a sonreír, se señalan con el
dedo, rien; todos rien.

JULIA.- (ENTRE RISAS)

¡Menuda excursión!.. ¡Cuando se lo contemos
a Chanquete!

BEATRIZ.- (ENTRE LAGRIMAS DE RISA) Y ese
señor.. ¡Descapotable!

DESITA: Y el Tito le agarró del pelo y y se
quedó con él en la mano.

JAVI.- Le arrancó la cabellera...

QUIQUE.- Le dejó pelón...

PANCHO.- Parecía un huevo afeitado.

Se revuelcan por el suelo, los chicos.

Julia trata de sujetar su risa y calmarlos.

JULIA: Bueno, bueno, ya está bien... Y no penséis que me ha gustado lo que habeis hecho, ni que os burleis del señor Repiso.

Se van calmando las risas.

JAVI.- No nos burlamos. Es que... Tenia mucha gracia.

Y vuelven a estallar las carcajadas.

JULIA.- (A TITO) Por cierto ¿Y tú como sabias que el señor Repiso llevaba peluca?

Tito pone primero cara inocente y luego cara de pícaro.

TITO: Por la cara.

JULIA.- ¿Cómo por la cara?

TITO: Se veia a la legua que ese pelo no era de esa cara.

JULIA.- ¡Yal... Menuda cara... la tuya.

Le da un pescozón cariñoso.

JULIA.- De todas formas, creo que antes de marcharnos tendreis que irle a pedir disculpas.

QUIQUE: Pero ya se las has pedido tú.

JULIA.- Sí. Pero no es lo mismo. Estoy segura de que se quedará mucho mejor si vais vosotros a decirle que lo sentis.

PIRAÑA: Yo lo que siento de verdad es lo que de la paella. El señor Repiso no tenia cara de ese pelo, pero en cambio, de saber hacer paellas si que tiene cara.

Respira hondo.

PIRAÑA: ¡Hum! ... Hata aquí llega el olor.

Pancho olfatea varias veces seguidas.

PANCHO: Pues a mí me parece que se le está pasando un poco el arroz.

DESITA: Huele a quemado.

QUIQUE: Es verdad. Huele a quemado.

JAVI: Se le está achicharrando la paella.

BEATRIZ.- Mirad: allí sale humo.

Señala hacia una de las partes del bosque, al fondo, más allá de la explanada donde se encuentran los Amigos de la Naturaleza.

JULIA: Es cierto. Parece que está ardiendo algo.

PANCHO: Mirad. Hay un resplandor. Son llamas.

Se oye un silbato: una, dos, tres veces.

JULIA: La señal de alarma del señor Repiso.

Vamos, chicos, vamos, corriendo para allá, a ver lo que pasa. Coged las cosas. ¡Dios mío!... Lo que nos faltaba. ¡Vaya día!

Los chicos recogen las cosas.

En ese momento, el tipo del gorro rojo cruza con su moto a toda velocidad. Julia y la pandilla se le queda mirando con una chispa de recelo en los ojos. Tito se agarra de la mano de Julia.

JAVI: Y ése, ¿a qué se dedica?

Julia se encoge de hombros.

JULIA: Me huele que a nada bueno.

SEC.- 10.- EXPLANADA DEL BOSQUE.- EXT. DIA,
=====

Junto a la tienda de campaña de los -
Amigos de la Naturaleza hay un gran -
revuelo. Repiso da instrucciones,acom
pañándose del silbato y los chicos -
corren de un lado para otro.

REPISO: Desmontad la tienda! (Murmura) Con el
trabajo que nos habia costado montarla.....

!Pablito: coge el extintor! !Tú, Gustavo, pon
a un lado todos los recipientes en los que
se pueda coger agua!

PABLITO: ¿Es esto el extintor, don Rufino?

REPISO: Esa s la bomba para hinchar los
colchones, animal.

Julia y los chicos se acercan.

JULIA.- ¿Qué es lo que sucede?

REPISO: Fuego. Está ardiendo el bosque, allí
arriba. Las llemas se están extendiendo ha-
cia aqui. Vamos a intentar hacer algo.

JULIA: ¿Ustedes? ¿Ustedes solos?

RPISO: Somos los Amigos de la Naturaleza
¿no es verdad? Pues tenemos que ayudarla.

JULIA.- Pero ¿cómo ha sido?

RPISO.- No lo sabemos: hemos visto el humo
y el resplendor. Algun enemigo de la Naturale-
za, como siempre, pero eso estamos nosotros
aqui.

(Al bosque) !Te salvaremos!

JULIA.- Es admirable su voluntad, señor
Repiso, pero me parece que seria mas conve-
niente ir a avisar al pueblo.

REPISO: Hum... Si, quizá tenga razón. Uno de los Amigos de la Naturaleza irá delante.

¡Chema! tú serás el encargado de esa misión.

JULIA.-- Pancho: acompaña tú, Avisa a Chanquete.

El sabrálo que hay que hacer.

Pancho y Chema se quedan mirando, un tanto recelosos.

PANCHO-- Sí. (A CHEMA) Vamos.

Salen los dos corriendo. Julia les sigue con la mirada, inquieta, hasta que desaparecen.

JULIA.-- ¿No habrá peligro?

REPISO: ¿Qué? No, no lo creo. El núcleo del incendio parece estar por aquella parte.

GUSTAVO.-- Don Rufino: mire.

REPISO: ¿Que pasa?

DESITA.-- Por allí también hay humo.

Desita señala justo detrás del grupo, a la puerta contraria de donde parecía estar localizado el fuego.

REPISO: ¡Caramba!

JULIA.-- Dios mío, por ahí han ido los chicos,

REPISO.-- Habrá que darse prisa, antes de que las llamas se extiendan más.

SEC. 11. -- SENDERO DEL BOSQUE. -- EXT. DIA.

El bosque está ardiendo. Las llamas se van levantando y extendiendo por entre los árboles que abrasados van desprendiéndose de sus ramas y consumiendo sus troncos. El humo forma una cortina espesa y desgarrada. Pancho y Chema vienen corriendo por uno de los senderos. Se detienen. Están sudando, jadeando. Llevan la boca tapada con los pañuelos. Tosen. -- Parecen desconcertados.

PANCHO. -- Por aquí tampoco se puede pasar.
CHEMA. -- (MUY ASUSTADO) Estamos rodeados.
PANCHO: Vamos a probar por detrás del arroyo.
A lo mejor por ahí podemos pasar. Vamos, hay que darse prisa. Sigüeme.

Echan a correr. Chema tropieza con una rama y se cae al suelo. Está tan asustado que casi no pueda moverse. Pancho se detiene. Le mira.

PANCHO: Vamos, levántate

Chema le mira angustiado. Pancho -- retrocede se acerca a él. Le da la mano, le ayuda a levantarse. Chema respira con dificultad.

PANCHO. -- Seguro que por allí podremos pasar y luego los sacaremos a los tuyos y a los míos. Vamos, Chema. Levántate.

El chico se levanta.

PANCHO... Vamos, corre.

Echan a correr.

SEC. 12. -- OTRO SENDERO DEL BOSQUE. EXT. DIA.

REPISO. -- Por aqui.

El grupo avanza tras Repiso, quien con la brújula en la mano, va marcando la dirección a seguir.

REPISO. -- (A JULIA) Ya verá como por aquí está el camino despejado. El fuego, según mis cálculos, tiene que seguir dirección sudoeste, de manera que por aquí tiene que haber una salida. No tengo miedo, yo los sacaré de aquí.

JULIA. -- Estoy preocupada por los chicos. Y -- por Chema y por Pancho. ¿Cree usted que habrán llegado al pueblo?

REPISO: Claro. Ya habrán dado la alarma. Dentro de nada los tendremos a todos aquí.

JULIA. -- Ojalá. ¡Mire!

Julia señala arriba hacia su frente.

JULIA. -- Por allí también se ha extendido el fuego.

REPISO: ¡Demonio! Esto parece cosa suya. Del demonio quiero decir. ¡Alto! Vamos a cambiar de rumbo. Iremos hacia... Hacia allí, sí. Por allí saldremos bien, si mis cálculos no fallan.

JULIA. -- (NERVIOSA) Señor Repiso, no se confunda esta vez, por favor.

Repiso se limpia el sudor de la frente.

REPISO: Claro que no. Además... Además...

(TRAGA SALIVA) La Naturaleza tiene que ayudar a sus amigos. ¿No es verdad? Vayamos por allí. De prisa.

Tito va cogido de la mano de Julia.

Tira de ella.

TITO.- Julia... Tengo miedo.

Julia se le queda mirando. Se muerde el labio inferior. No sabe qué decirle. Sonríe, como para animarle, para quitarle importancia a la cosa.

TITO.- Más que del lobo.

SEC. 13 .- "DORADA". EXT. DIA.
=====

Sentado a la puerta de la "Dorada", --
Chanquete fuma apaciblemente una pipa.
Abajo, en el mar, una bandada de ga-
viotas entrecruza sus vuelos y sus --
chillidos.

Chanquete otea el horizonte sin ape-
nas parpadear.

En un momento determinado algo, en la
lejanía, parece llamarle la atención.
Se pone en pie. Avanza unos pasos, --
fuera de la "Dorada". Se cubre una --
mano sobre la frente, a modo de vise-
ra y mira hacia arriba, hacia el cie-
lo.

Hay una nube negra, solitaria, allá
al fondo, tras unos pequeños cerros.
Chanquete baja la mano con la que se
cubría los ojos. YU se queda mirando,
pensativo, con la cara arrugada y los
ojos entornados.

Murmura:

CHAQUETE: Cualquiera diría que es una nube de
humo.

De pronto, advierte dos pequeños bul-
tos corriendo por uno de los caminos.
Estira el cuello. Se coloca otra vez
la mano en la frente.

PANCHO: (MUY LEJANO) ¡Chanquete!

CHANQUETE: Es Pancho.

Sale a su encuentro. Los chicos llegan
sudorosos, jadeantes.

Pancho apenas puede hablar.

CHANQUETE: ¿Qué sucede? ¿Que pasa?

PANCHO: El bosque... Está ardiendo el bosque...
Julia... Los chicos... Todos están allí ...
Tenemos que darnos prisa... Hay fuego por to-
dos los lados.

SEC. 17 .-- BOSQUE,-- EXT. DIA.

JULIA.-- (TOSIENDO) Por aquí tampoco podremos pasar. (A LOS CHICOS) Tapaos la boca.

Están detenidos otra vez, en el medio del bosque. Repiso parece desconcertado.

REPISO: No lo puedo entender. El fuego no se puede haber extendido así, tan rápidamente y en todas las direcciones. A no ser... A no ser que alguien se haya encargado de ello.

Tose. Se tapa la boca con un pañuelo.

REPISO: Tenemos que retroceder. Hacia allí. Por el arroyo. Nunca pensé que este bosque pudiera ser tan grande.

Retroceden.

JULIA.-- Vamos, de prisa.

REPISO: El viento sopla hacia allá. Vamos a ir en dirección contraria. El humo puede ser tan peligroso como las llamas.

Avanzan por una de las trochas. Llegan a una encrucijada. Se detienen. Dudan.

REPISO: Por aquí. Sigamos el arroyo.

Echan de nuevo a andar.

Pasan junto a un árbol que tiene grabado un corazón atravesado por una flecha y dos nombres.

Beatriz se detiene. Se le queda mirando.

El grupo sigue adelante. No ha visto nada.

BEATRIZ.-- Por aquí ya hemos estado.

Repiso se para en seco. Todos se paran.

REPISO.-- ¿Cuándo hemos estado?

BATRIZ.-- Antes.

JULIA.-- ¿Antes de que?

¿Del fuego? ¿O después del fuego?

BETRIZ.-- Despues del fuego.

REPISO.-- No, no. Imposible.

BEATRIZ.-- Es verdad.

JULIA.-- ¿Y tú como lo sabes?

BEATRIZ.-- Ese árbol... Antes hemos mpasado por
ese árbol:

Todos se quedan mirando al árbol.

Desde donde están no se ve el corazón.

REPISO: Ah, ya ¿y qu'ele pasa a ese arbol? No
es como los demás?

BEATRIZ.-- No. Ahi detrás tiene grabado un co-
razón.

REPISO: Este es el lugar propio de enamorados,
chiquilla. Hay muchos árboles con corazones.

BEATRIZ.-- Pero ese...

REPISO: Vamos, por favor. No perdamos más
tiempo. Cerca tiene que haber una salida.

Prosiguen la marcha.

SEC. PLAZA Y CALLES DEL PUEBLO.

=====

Dos camiones de bomberos, con la sirena sonando, salen de la plaza del pueblo y atraviesan una serie de calles. En uno de los cruces aparece una ambulancia, también con la sirena en marcha, y se coloca detrás. Después es un jeep de la Guardia Civil el que se une a la caravana y un coche de la Policía Municipal y otros vehículos particulares, que van saliendo del pueblo: todo ello dentro de un movimiento acelerado, nervioso espectacular...

Llegan a un stop. Hay allí un pequeño nudo formado. No hay forma de pasar. La caravana tiene que detenerse un momento, un instante. El nudo se deshace inmediatamente, pero el estrépito y la tensión han subido de tono.

Chanquete va en la cabina de uno de los camiones de bomberos. Está nervioso, excitado.

CHANQUETE: Vamos, deprisa. De prisa. ¿Que hace esa gente ahí, en el medio? Julia y los chicos pueden estar corriendo, peligro...

SEC. ,-- ARROYO DEL BOSQUE, PROXIMO A LA EXPLANADA.-- EXT. DIA,

Repiso, Julia y los chicos siguen --
avanzando por el bosque, cada vez --
más acosados por el fuego y por el--
humo. Caminan ya desorientados, tra--
tando solo de alejarse de la voraci--
dad del incendio. Están, todos sudo--
rosos, agotados, crispados.

Javi y Gustavo van ahora delante. Y
de pronto se quedan paados, se mi--
ran el uno a otro, desconcertados.--
Retroceden hasta donde llega el gru--
po.

JAVI.-- La explanada

SE detienen.

JAVI.-- Estamos otra vez en la explanada.

JULIA.-- ¿Pero qué dices?

GUSTAVO.-- Es verdad. Ahi abajo está la ex--
planada.

El señor Repiso, nervioso, con los
ojos muy abiertos, se adelanta entre
los arbustos. Todos se quedan para--
dos. Repiso ha desaparecido. Hay un
momento de suspense. Por fin, apare--
ce el hombre, jadeando, descompues--
to. Todos le miran a la cara, espe--
rando algo.

REPISO.-- Tenemos que bajar por alli.

JULIA.-- Estamos en el mismo sitio.

Repiso afirma con la cabeza. Julia--
desalentada deja caer lo shombros.

REPISO.- Vamos, tenemos que seguir.
Quizá siguiendo el arroyo hacia abajo... La
Madre Naturaleza tiene que ayudarnos.

BEATRIZ.- ¡No!

Todos se vuelven, sorprendidos, hacia
la chica.

BEATRIZ.- Yo no sigo más. No puedo más.

En su cara comienza a arrugarse a enco-
gerse; el pecho se le agita en peque-
ñas convulsiones. Gime. Habla con la
voz temblorosa, rota:

BEATRIZ.- Ya os lo dije. Estamos dando vuel-
tas al mismo sitio. Todo el tiempo dando --
vuelatas. ¡No podremos salir! ¡No podremos
salir!

Rompe a llorar.

BEATRIZ.- ¡Nos vamos a quemar vivos!
¡Vamos a morir abrasados!

Todos quedan conmovidos, como si por
primera vez tuvieran conciencia del-
peligro.

JULIA.- Beatriz...

Se acerca a ella. La coge suavemente
por el brazo. Pero Beatriz se revuelve
fuera de sí...

BEATRIZ.- ¡Déjame en paz! Tú no has traído!
¡Suéltame! ¡Suéltame!... ¡Vamos a morir abra-
sados! ¡Vamos a morir todos abrasados!...

Julia la sujeta más fuertemente, por
los dos brazos. La zarandea intentan-
do que reaccione, que salga de esa --
crispación nerviosa. Beatriz se re-
siste.

BEATRIZ.- ¡Suéltame ... ¡Suéltame! ¡Déjame!

Están todos impresionados por la reacción inesperada de Beatriz. Tito la mira con los ojos muy abiertos, como si no la reconociera.

Beatriz, poco a poco, empieza a debilitarse, a perder fuerzas. El llanto se hace más abierto, y las palabras cobran ahora tono de lamento.

BEATRIZ.-- Déjame, por favor... Vamos a morir, abrasados... No podremos salir de aquí...

Inclina, finalmente la cabeza sobre el pecho de Julia.

BEATRIZ.-- No podremos salir.

Julia le acaricia la cabeza con ternura.

JULIA.-- Claro que podremos. Ya lo verás. Dentro de un momento estaremos fuera de aquí.

Beatriz la abraza.

En ese momento se oye un ruido sobre sus cabezas.

REPISO: ¿Qué es eso?

Una avioneta cruza rapidamente.

JAVI: ¡Un avión! ¡Es un avión!

DESITA.-- ¡Ya han avisado! ¡Pancho y Chema ya han avisado!

PIRAÑA: ¡Estamos salvados!

REPISO: No nos ha visto. Seguramente no nos ha visto. (A LOS CHICOS) Vamos, muchachos tenemos que hacer que nos vean. Salgamos de aquí. Aquí no pueden vernos. Seguidme.

Echan a andar. Más animados, con un rostro más esperanzado.

BEATRIZ.-- Julia...

JULIA.-- Por favor, Beatriz, no digas nada...

BEATRIZ.-- Pero yo...

JULIA.-- A tí te estalló dentro algo que esta
ba en todos nosotros. Olvidalo, por favor.
Piensa solo en salir de aquí.

Beatriz se seca las lágrimas que aún
la rescabalan por la mejilla.

JULIA.-- ¿De acuerdo?

Beatriz afirma con la cabeza. Se han
quedado las dos atrás. Se miran. Son
rien.

JULIA: Sigamos ahora al señor Repiso.

REPISO: Por aquí, por aquí...

Otra vez el ruido sobre sus cabezas.

REPISO.-- Ahí viene otra vez. Agitad lo que
tengáis. Hay que hacer que nos vea.

Buscan algo para hacer señales. Tito me
te la mano en el bolsillo y saca su -
barco de corteza...

Aparece el avión, que cruza rapidamen
te por encima de ellos.

Todos agitan algo: las mochilas, las
camisas, pañuelos... El Piraña, su bo
ta, la que le aprieta y le magulla.

MARIANIN.-- ¿Nos habrá visto?

GUSTAVO: Me parece que no.

JAVI: A mí me parece que sí.

QUIQUE: Sí. Y a mí también. ¡Ahí vuelve!

Corren. Agitan las cosas sobre su ca
beza. El avión desaparece.

JULIA.-- ¿Cree usted que nos habrá visto,
Repiso?

REPISO: Eso espero. Sigamos por aqui: en línea recta y procurando estar al descubierto, para que no pierdan nuestra pista.

JULIA.-- Bien.

Vuelve la cabeza. Busca algo a su alrededor.

JULIA.-- Tito, ¿Dónde está Tito?

Los demás miran también alrededor.

DESITA.-- Estaba aquí hace un momento.

REPISO: Si, estaba aquí.

Se encoge de hombros, extrañado.

SEC.-- ,-- OTRA ZONA DEL ARROYO DEL BOSQUE... EXT. DIA.

Tito, con su barco de corteza, ha seguido arroyo abajo. Como la otra vez, va observando y dirigiendo la navegación.

Poco a poco, sin embargo se ha ido metiendo hacia el interior del bosque y se va aproximando a una de las zonas peligrosas, afectadas por el incendio. El chico, distraído va entrando más y más. El humo es denso y le empieza a envolver. Tose. Tose persistentemente. Casi no puede respirar. Se tapa la mano con la boca. Los ojos le lloran... El barquito sigue su rumbo. El niño no puede continuar tras él. Levanta la cabeza, como para saber dónde está como para buscar a sus compañeros, a sus amigos...

Y, entonces, entre la cortina de humo, ve algo, ve a alguien...

Tito, despavorido, grita con todas sus fuerzas.

SEC. -- ARROYO DEL BOSQUE, PROXIMO A LA EXPLANADA. EXT. DIA.

Todos vuelven la cabeza en la direc
ción en la que se ha oído el grito:

JULIA.-- ¡Tito! ¡Ha sido Tito!

Dudan un momento.

JAVI.-- Por allí. Ha sido por allí.

SEC. .- OTRA ZONA DEL ARROYO DEL BOSQUE. EXT. DIA.

=====

Tito mira a "aquello" con los ojos fuera de las órbitas. Aterrorizado.

Y "aquello" se va acercando a él, se va acercando...

En ese momento, aparecen Repiso, Julia, los chicos.

JULIA.- ¡Tito!

Tito no acierta a hablar. Unicamente señala hacia allí, hacia "aquello". Miran todos hacia donde el niño indica. Entonces descubren una silueta extraña que avanza hacia allí. Otras siluetas se perfilan más atrás, entre la cortina de humo.

Pero a medida que avanzan se va distinguiendo con mayor nitidez la figura de un hombre... Lleva puesta sobre la cara una mascarilla...

Se aproxima. Queda frente a ellos. Se quita la careta anti-gas...

JULIA Y SUS CHICOS.- ¡Chanquete!

Detrás de Chanquete se acercan otros hombres enmascarados: son bomberos, sanitarios... Un equipo de rescate..

CHANQUETE.- Gracias a Dios.

Julia, un tanto emocionada, le abraza.

SEC. ,-- PERIFERIA DEL BOSQUE.-- EXT. ATARDECER.

Ruido de bombas del agua, luces interme-
tentes, resplandor de llamas.

Distintos ángulos del bosque ardiendo.
Coches de bomberos, de la Policía Muni-
cipal, de la Guardia Civil, grupos de --
personas vecinos de los pueblos de alre-
dedor, un hidroavión que sobrevuela la
zona y descarga de agua sobre los árbo-
les calcinados...

Allí están Repiso y sus muchachos, Ju-
lia y los de la pandilla. Y Chanquete --
Y el mpadre de Beatriz, y el de Javi, y
del de Quique. Todos ayudando, todos co-
laborando. Algunos acarorean cubos de --
agua... Va anocheciendo lentamente. El-
cielo, sobre el bosque, tiene un tono --
rojizo.

Un miembro de la Guardia Civil se acerca
al grupo en el que están Repiso, Julia,
Chanquete, Javier, Agustán y Enrique.

G. CIVIL: Ya le han detenido. Estaban uste-
des en lo cierto. Se ha confesado autor del
incendio. Y por lo visto no solo de éste.

REPISO.-- ¿Dónde le han detenido?

G. CIVIL.-- En la gasolinera. Al parecer, se
le había estropeado la moto. Todavía llevaba
el gorrito rojo, tal y como ustedes lo des-
cubrieron. Cuando fueron a acercarse a él,
salió corriendo. Llegó, lo conto todo. Al --
parecer es un desequilibrado, un maniático.

AGUSTIN... Un pirómano.

REPISO: Un enemigo de la Naturaleza.

JAVIER... ¿Pero por qué? Ha podido matara mucha gente... ¿Que beneficio saca él con esto?

AGUSTIN: Es un maniático, un enfermo....

Supngo.

G. CIVIL... Sí... Entre unos y otros, estamos arreglados... Por esta zona, raro es el verano que no tenemos algún incendio.

ENRIQUE... ¿Es verdad que algunos montes los queman los mismos propietarios porque no son rentables?

CHANQUETE: Vaya usted a saber!... O gente descuidada, o que séyo. Gente dañina.

REPISO: Enemigos de la Naturaleza. No se dan cuenta de que quien ataca a la Naturaleza ataca a la vida.

CHANQUETE: Justamente, si, señor.

REPISO: Veo que usted me comprende, caballero.

G.CIVIL... En fin... Me parece que de este bosque, desgraciadamente, no va a haber ya posibilidad de salvar mucho. Les dejo.

Saluda. Se marcha. Javier, Enrique y Agustin se alejan tambien, hablando entre ellos.

CHANQUETE: Bueno... Nosotros me parece que -- aqui ya no podemos hacer nada. Quizá deberíamos volver al pueblo.

REPISO: Si, nosotros también vamos a regresar a nuestras casas. Aqui ya no hacemos. La columna Repiso ha hecho todo lo que estaba a su alcance, me parece. Y ustedes tambien, desde

luego. ¿Saben que estoy pensando? Quizá les nombremos, a sus chicos y a ustedes, socios de honor de los Amigos de la Naturaleza.

JULIA.- (SONRIENDO) ¿De verás?... Eso sería estupendo.

REPISO: Ya veremos, ya veremos. Habrá que estudiarlo. Desde luego, méritos sí han demostrado.

JULIA.- Gracias.

Repiso saca su silbato del bolsillo y lanza un fuerte y prolongado pitido.

CHANQUETE: ¿Pero que hace usted?

REPISO: Llamada general. Verá usted como los chicos acuden presto.

JULIA.- El señor Repiso tiene un código de señales con el silbato.

Repiso afirma, seriamente, con la cabeza.

REPISO: Pero estos chicos...

Consulta el reloj. Se impacienta. --
Vuelve a hacer sonar el silbato. Al fin, van apareciendo los chicos, junto a los de la pandilla, con los que por fin parecen haber confraternizado plenamente.

REPISO: Más diligencia, hombre, más diligencia.

Casi tres minutos en atender a la llamada.

GUSTAVO: ¿A qué llamada, don Rufino?

REPISO: ¡A que llamada, a qué llamada!

A veces parece que estais alelados, caramba.

¡Formando!

Los chicos forman dos filas de dos.
El Tavo se coloca el último, con el
estandarte de Amigos de la Naturale
za, C.R.

REPISO: Señorita Julia...

La estrecha la mano y hace una leve
reverencia.

REPISO: Ha sido un verdadero placer, aunque
las circunstancias no fuesen las idóneas. (A
CHANQUETE) Y lo mismo le digo a usted, caballe-
ro.

CHANQUETE: Chanquete.

REPISO: CaballeroChanquete.

Repiso hace otra reverencia.

REPISO: ¡Compañeros! ¡En marcha!

JULIA.- Aguarde un momento, por favor.

EPISO: ¡Alto!

JULIA.- Creo que los chicos querian decirle
algo... por lo de esta mañana.

REPISO: Ah. Bueno, eso... No tiene importancia
En realidad ya lo habia olvidado.

JAVI.- Lo sentimos, señor Repiso.

Repiso le da un pescozón cariñoso.

REPISO: Bueno... Gracias de todas formas.

También mis muchachos querian decir algo.

CHEMA: Si... Nosotros tambien lo sentimos.

Julia sonrie y asiente con la cabeza.

JULIA: Bien. Entonces, hasta la vista ¿no?

REPISO: Hasta la vista.

Entonces Tito se adelanta.

TITO: Yo tambien queria decirle una cosa, se-
ñor Repiso.

REPISO.- Muy bien. Adelante. Dime.

TITO.-- Es que...

REPISO.-- A ver. Aunque no es necesario que digas nada, hijo.

TITO.-- Bueno, pero es que...

REPISO: Dilo, dilo sin temor pequeño. Si te vas a sentir mejor...

Y Tito de repente le apunta con el --
dedo a la cabeza.

TITO.-- Es que tiene usted el peluquin puesto al revés.

Hay un momento de silencio. Julia --
cierra los ojos. Chanquete se tapa
la boca, disimuladamente, con la mano.

REPISO.-- Ah, bueno. Era eso.

SE QUITA EL PELUQUIN DE UN MANOTAZO.

REPISO: Con este ajetreo...

Se lo coloca bien.

REPISO: ¡En marcha, Amigos de la Naturaleza!

Un--dos--un--dos--un dos. ¡Adios, amigos!

JULIA, CHANQUETE Y LOS CHICOS: ¡Adios!

REPISO.-- ¡Hasta la vista!

CHEMA.-- Adios, Javi; Adios, Pancho.

Adiós, Bea.

Los chicos se despiden y se dicen --
adios unos a otros. Se van alejando:

REPISO: Nuestro himno. One, two, three, four.

TODOS: Madre Naturaleza... Etc.

El Chema mira hacia atrás y le guiña
un ojo a Beatriz. Beatriz sonríe. Pan-
cho y Javi, que lo han visto, también.
Los Amigos de la Naturaleza se pier-
den, finalmente, en un recodo de la --
vereda.

JULIA.- Bueno, pues se acabó la excursión...
¡Gracias a Dios!

Suspira.

JULIA.- Ha sido un día... Agotador. ¿Eh, chicas?

Julia se les queda mirando: sucios,
arañados, con barro, con tiznones -
por toda la cara... Empieza a sonreír.

JULIA.- Anda, que si os pudiérais ver así todos
juntos... El cuadro que formais... Pareceis...
Pareceis...

Los chicos se la quedan mirando divertidos.

DESITA: Pues anda que tú...

Julia se queda un poco desconcertada.
Se toca la cara. Se limpia un poco -
las mejillas.

JULIA.- (A CHANQUETE) ¿De veras estoy muy mal?

CHANQUETE: Parece usted una reina.

JULIA.- Gracias, Chaquete. Usted siempre tan amable.

CHANQUETE:... La reina de los fogoneros.

Rien todos, abierta, alegremente, mientras se empiezan a marchar. La cámara se va alejando también, por encima de ellos. Sube la música y aparece la palabra

F I N

=====